



FOTO: El Tiempo

# LA SEGURIDAD: LA CONDICIÓN HABILITANTE DEL DESARROLLO EN LA GUAJIRA

*La Guajira vive hoy una de esas coyunturas que definen generaciones. No es una exageración, el departamento atraviesa simultáneamente uno de sus momentos más críticos en materia de seguridad y orden público y uno de los momentos más prometedores en oportunidades de inversión, empleo y transformación productiva. Esa tensión obliga a una conversación más estratégica y menos reactiva al respecto.*

En las calles, en las carreteras y en la zona rural, el deterioro del orden público es una realidad que nadie puede minimizar. **Los enfrentamientos entre bandas ilegales, los asesinatos**

*selectivos, las extorsiones a empresarios, ganaderos, comerciantes y ciudadanos, el robo de camionetas y los ataques a infraestructura crítica del sector minero-energético han dejado de ser hechos aislados para convertirse en factores cotidianos que condicionan la operación económica y la tranquilidad ciudadana.*

*Hoy, abrir un negocio, transportar mercancía o ejecutar un proyecto en cualquier escala implica incorporar el riesgo de seguridad como parte del cálculo financiero y operativo. Cuando eso ocurre, el problema deja de ser policivo y se convierte en estructural.*



FOTO: Portafolio

Esta situación, además, no puede entenderse como un fenómeno local desconectado del contexto nacional. **Los análisis recientes sobre seguridad y orden público muestran que el país atraviesa una etapa de reconfiguración territorial de economías ilegales, expansión de estructuras criminales y nuevas formas de violencia que afectan la movilidad, la logística y la estabilidad empresarial, especialmente en regiones periféricas y de frontera como nuestro departamento.**

La Guajira, por su ubicación estratégica y su creciente atractivo económico, está inevitablemente en el radar de esas disputas. **Pretender que el problema es coyuntural es cerrar los ojos ante una realidad que exige respuestas muy profundas.**

Paradójicamente, este escenario convive con una oportunidad histórica. **El año 2026 marca el inicio de proyectos estratégicos que pueden redefinir la economía del departamento e inclusive la seguridad energética del país: la construcción de parques eólicos como Windpeshi, JK de AES Colombia, la culminación**

**del proyecto Colectora, la regasificadora recién anunciada por TGI y Hocol, el proyecto Sierra Azul de cobre, Sirius y la consolidación de La Guajira como destino turístico de talla nacional e internacional.** Nunca el territorio había concentrado tanto interés inversionista en energía, infraestructura y servicios.

**Sin embargo, ningún proyecto de esta magnitud florece en medio de la incertidumbre. Ninguna transición energética, ningún clúster turístico y ninguna apuesta de transformación productiva se consolida en territorios donde la movilidad es frágil, la extorsión se normaliza y la institucionalidad pierde capacidad de control. La experiencia internacional y los propios diagnósticos sobre La Guajira muestran que la seguridad y la gobernanza son factores críticos que determinan la viabilidad de cualquier estrategia de desarrollo territorial.**

No se trata solo de atraer inversiones, sino de garantizar condiciones mínimas de estabilidad para que esas inversiones permanezcan y generen empleo sostenible.



Por eso, la seguridad no puede seguir tratándose como un tema reactivo que termina reducida a la responsabilidad del alcalde o del comandante de turno. Ese enfoque simplifica un problema complejo y, en el fondo, traslada la culpa sin construir soluciones. **La seguridad, entendida en serio, es una tarea de gestión del entorno que involucra a múltiples actores: Estado, empresas, comunidades y fuerza pública. Es una responsabilidad compartida.**

Esto implica cambiar la lógica de reacción por una lógica de anticipación. **Implica crear espacios permanentes de coordinación empresarial, compartir información, activar alertas tempranas, definir protocolos conjuntos de respuesta y articularse de manera más estrecha con las autoridades.**

Implica también trabajar en prevención social, diálogo intercultural y construcción de confianza, porque muchos conflictos que hoy escalan en bloqueos o confrontaciones nacen de la falta de canales institucionales de interlocución. Los

marcos de transición justa promovidos por organismos internacionales y por el sector empresarial insisten precisamente en eso: **el desarrollo territorial solo es viable cuando hay reglas claras, cooperación y gobernanza efectiva.**

La Guajira tiene todo para despegar: recursos naturales excepcionales, ubicación estratégica, capital humano y una nueva generación de proyectos transformadores. **Lo que falta no es potencial, es estabilidad. Y esa estabilidad no se decreta con micrófono; se construye colectivamente, con método, con coordinación y con visión de largo plazo.**

En el fondo, la discusión no es si invertimos primero en seguridad o en desarrollo. Esa es una falsa dicotomía. **La verdadera lección es simple y contundente: sin seguridad no hay desarrollo. Si entendemos esto a tiempo y actuamos en consecuencia, 2026 puede ser recordado no como el año de las crisis, sino como el punto de partida de una nueva etapa para La Guajira.**



**LUIS  
GUILLERMO  
BAQUERO**

 **luisbaquero**